

EL RETO DEL MUNDO PARA SER MIEMBRO ACTIVO DE LA IGLESIA

Por Arlina Cantú

Estamos viviendo un momento especial en la vida de la iglesia, pues el mundo sostiene una lucha continua cobrando víctimas a las que ofrece miles de atractivos al parecer inofensivos pero que no son otra cosa que armas del mal para destruir los valores religiosos y morales.

¿En qué consiste esta lucha que el mundo sostiene? Consiste en atacar a nuestros niños, a nuestros jóvenes y hasta a la misma pareja, con cosas tan sutiles que ni parecen pecado.

¿No es ataque del mundo a nuestros niños, todo ese grupo de caricaturas diabólicas que se transmiten por televisión y que, a veces, los cristianos ni nos damos cuenta de que estamos permitiendo que se dañe el alma infantil?

¿No es ataque del mundo a nuestros jóvenes, toda esa liberalidad con que pretenden enseñarles a ejercer su sexualidad fuera del matrimonio, con la simple advertencia de que usen preservativos?

¿No es ataque del mundo a la dignidad de la pareja cuando se transmiten mensajes e imágenes cargadas de erotismo en horarios en los que debían dedicarse a programas que permitan la unidad de la familia?

Esto no significa que tengamos que encerrarnos en una cápsula de cristal para que el mundo no nos dañe. No. Esto significa que, dentro de este panorama, Dios nos está presentando una gran responsabilidad para dar testimonio como miembros efectivos de la iglesia de Cristo.

El Espíritu Santo nos llama a la tarea de PERSEVERAR, ORAR Y TRABAJAR. Perseverar en el cuidado de nuestros hogares, orar para conseguir de Dios lo que nos hace falta en ese cuidado, y, trabajar para que nuestros hogares entiendan la importancia de ser miembros efectivos de la iglesia.

No tenemos derecho de quedarnos como espectadoras, sino que somos llamadas a cumplir nuestro deber de testimonio por la experiencia que hemos adquirido con el poder redentor de Jesucristo.

Tenemos frente a nosotros una tarea que reclama una actitud de vigilancia y aunque sabemos que nuestros recursos humanos son limitados, conocemos que el Señor Jesucristo nos enseñó que en todas las circunstancias importantes de la vida debemos orar.

La oración es esencial en la vida del creyente. El ministerio de la oración tiene que ser nuestra fundamental preocupación, porque la oración en el Espíritu trae revestimiento de poder, sabiduría y amor.

Si alcanzamos poder, dice San Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", y ya llenos de ese poder, podemos enfrentar los retos del mundo y vencerlos participando activamente en la labor de su iglesia.

Si alcanzamos sabiduría, estaremos preparados para todos los trabajos que haya que desempeñar en la iglesia, porque la sabiduría no la alcanzan los que leen mucho a los que estudian mucho, sino los que aplican las enseñanzas de la Biblia en cada momento de su vida.

Y si alcanzamos amor, para aplicarlo en todo ese trabajo efectivo como cristianos, seremos útiles para la obra del Señor.

Antiguamente, la enseñanza religiosa de los hogares estaba en manos de los padres, pero hoy en día, ellos han puesto este trabajo en manos de las madres, y como es un trabajo para Dios no se puede conseguir sin una vida de oración.

La prueba de este encargo que los hombres han dejado en nuestras manos es esta:

- En todas las iglesias, es la mujer la que asiste con más regularidad.
- En los hogares, es la mujer la que interviene si alguno de sus miembros quiere hacer lo que no conviene.
- La mujer es la que anima y ayuda al esposo a vencer los malos hábitos, la que le anima a ser fiel a sus deberes en el hogar y en la iglesia.
- La mujer, como mamá, es la que cuida a los niños y los tiene listos para asistir a los cultos.
- La mujer es la que prepara los alimentos que mantendrán sana y fuerte a la familia.
- La mujer es la que anima a los hijos a estudiar.
- La mujer es la que vigila lo que los hijos leen o ven en la televisión.

Entonces, ¿cómo hacer para cumplir con todos estos deberes en la familia y en la iglesia? Solamente consiguiendo "poder de lo alto".

Hay algo que en el mundo se llama relaciones humanas y que en la Biblia se llama amor al prójimo. Necesitamos orar por nuestro prójimo para convivir mejor con los que nos rodean y para cumplir con un mandato bíblico. Pero, ¿sabe una cosa? Que nos falta dedicar más tiempo a la oración. Nos hace mucha falta doblar más nuestras rodillas para alcanzar de Dios una iglesia viviente y activa.

Reflexione usted conmigo, aplique a su vida lo siguiente y dígame si está de acuerdo:

- Estoy convencida de que todos los fracasos que han venido a mi vida, han sido por no orar.
- La falta de almas salvadas en mi ministerio como cristiana, han sido principalmente por mi falta de oración, no de predicación.
- La falta de gozo en mi corazón, es a veces el producto de no orar.
- Mi indecisión, mi falta de sabiduría y mi falta de orientación, son causados directamente por mi falta de oración.
- Mi falta de colaboración en la iglesia es consecuencia de mi falta de oración para ponerme al servicio del Señor.
- Cuantas veces he caído en pecado, es por no orar.
- Cuantas veces he faltado a mis deberes, es por no orar.
- Cuantas veces me ha faltado poder o he estado desconsolada es por no orar.

Seguramente le ha sucedido más de una vez, que por las noches se siente muy cansada porque tuvo mucho que hacer, o porque fue a una fiesta, o porque se desveló viendo la televisión, y ya cuando llega a la cama, solamente le dice al Señor: "Señor, tú sabes por quién te pido todos los días, bendícelos a todos. Amén". ¿Qué fuerza puede tener una oración así?

Entonces, lo malo en las iglesias, lo malo en las sociedades, lo malo en las familias, siempre será causado por el pecado de no orar. Nuestro mayor problema o nuestro mayor pecado no es que oremos mal, sino que no oramos.

El Señor Jesucristo, sabiendo que sus apóstoles eran hombres ignorantes, les dijo: "Orad sin cesar y recibiréis poder". Y leemos en la Biblia cómo fueron transformados esos hombres y transformaron al mundo y formaron la primera iglesia pujante y trabajadora. Pero eran hombres de oración, eran hombres de poder. Por ello la oración es fundamental en la vida de la iglesia, pero necesita ir acompañada de la acción.

Dios reclama en estos tiempos la participación de todos los hogares creyentes, y, nosotras, como miembros activos, tenemos la responsabilidad de perseverar en el trabajo de testificar ante el mundo con nuestra labor efectiva dentro del cuerpo de Cristo que es la iglesia.

Usado con permiso

ObreroFiel.com - Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.